

A. LORETTE

Director de la Sociedad Mutua de Publicidad, rue Saint Anne bis Paris, único corresponsal de LA UNION para avisos y publicaciones en Paris.

ADVERTENCIA

La Redaccion se reserva el derecho de no admitir las solicitudes que, a su juicio, importen un ataque a la moral.

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un mes \$ 1.00
Por seis meses \$ 5.50
Por un año \$ 10.00
Números sueltos \$ 0.20
Números atrasados \$ 1.00

La Union

MINAS, JULIO 6 de 1884

Los malos periódicos

Por F. S. y S.

I.

Creo, lector, que si Satanás hubiese de encarnarse en algo digno de su perversidad, y de su odio a Dios y al género humano, encarnaría en un mal periódico.

Recorriendo con la imaginación lo mucho malo que sobre la haz de la tierra ha vomitado el infierno, desde el pecado de Adán hasta las blasfemias de Suñer, nada encuentro tan diabólicamente corruptor como un periódico impio.

Así deben de haberlo conocido también los enemigos de nuestra fe y de la felicidad del pueblo cuando tan buena maña se han dado en llenar el mundo de esta funesta mercancía. El género abunda, mi buen lector, y del mismo modo que no son los solos ladrones los que van al presidio, pues no pocos andan y triunfan por calles y plazas, así no solo es enemigo tuyo y de tu fe el papelucho prohibido por la Iglesia; muchos llevas cada día entre manos mercedores de tu execración. Voy, pues, a hablarte en general de los malos periódicos.

El periódico se reduce a cuatro o mas páginas de papel, bien ó mal redactadas, peor ó mejor impresas, que se introducen cada mañana en el hogar, en el taller ó en el almacén de tres, cuatro ó cinco mil hijos del pueblo. El periódico es, pues, un huésped que admite todos los días en tu casa, para comer con él desde el desayuno hasta los postres de la cena; para que con el mismo conversen familiarmente, intimamente, tu mujer, tus hijos y tus dependientes.

Es un desconocido a quien abres

cada día la puerta para que una vez dentro de tu habitación diga lo que se le antojare, enseñe lo que convenga ó no convenga, instruya ó desmoralice, sin que nadie le vaya a la mano.

El tal desconocido puede contarle hoy a tu hija una anécdota infame que robará a su corazón la inocencia, y hará salir a su rostro los colores de la vergüenza. Puede enseñarle a tu hijo a despreciar a Dios, a ridiculizar al sacerdote y a sacudir el yugo de los santos deberes de la familia. A tu dependiente le dirá tal vez que es necesaria la emancipación del obrero y el exterminio de los tiranos como tú, que ejercen la feroz tiranía de ser mas ricos que el ó mas industri-
triosos.

Predicará, en fin, lo que le diere la gana en verso ó en prosa, en gacetas ligeras, ó en graves artículos, en cuento, en historia y aun en anuncios, que el diablo es tan sagaz que hasta de esto sabe sacar su provecho el maldito.

Y tú descansarás tan tranquilo en la seguridad de que diste a los tuyos excelente educación, de que en casa no falta el rosario, y se va a misa los días de guardar, y se observan todos los mandamientos.

Y ¡no adivinarás de donde le vino a tu hijo aquel arranque de insubordinación ó aquella máxima perversa que le oíste, ó a tu hija aquella su desenvoltura y ligereza de cascos que la van volviendo tan desemejante a su madre! ¡Cáspita con los cortos de vista! ¡Y averiguarás salcico con quién se acompañe el muchacho en sus juegos, ó a quien mira la niña ó a quién dejó de mirar, sin tener en cuenta que aquellas cuatro páginas de mal papel que cautelosamente se te introducen por debajo la puerta puedan ser la verdadera causa de todos tus disgustos!

Todo este peligro tiene un periódico malo. Pero ¿cómo, me dirás, puede caber en ser tan insignificante tanta malicia? Sencilísimo. ¿Has oído decir lo del refrán de que la gota cava la piedra? Pues bien; el periódico ruín es una gota también, pero una gota de veneno corrosivo capaz de hacer mella en los corazones de mejor temple, sobre todo si los haya desprevénidos; es una gota, pero gota que cae sin cesar cada día, cada día, sabiendo que la constancia, así en el bien como en el mal, obra prodigios. Y si el periódico, en ser perverso, sabe presentarse con los atavíos del buen decir y con el atractivo del graciajo, es entonces gota de veneno azucarada que tragarán, no solo con faci-

lidad, sino hasta con delicia, cuantos en el mundo suelen no guiarse por otro criterio que el del paladar, que son innumerables.

¡Espanto causa pensar con que ligereza se abren las puertas del honrado hogar a ese enemigo doméstico, silencioso autor de la mayor parte de los desastres morales que lamentamos en la patria y en la familia!

¡Irrita la glacial indiferencia con que padres bonachones miran en manos de sus hijos ó en el taller de sus dependientes aquellas páginas venenosas en que se enseña el desprecio de todo lo respetable, desde la suprema autoridad de Dios hasta la de sus últimos delegados en la tierra! Y a una observación cualquiera que sobre esto se haga se contesta con la mayor tranquilidad, y soltando tal vez la carcajada: ¡Oh! ¡es un periódico! ¿Quién va a hacer caso de los periódicos? ¡No seas intolerantes!

Tú, lector, has sido también acaso uno de los cortos de vista a quienes así he oído hablar.

Y has abierto diariamente la puerta de tu domicilio a alguno ó algunos de esos desconocidos dispuestos a envenenar el corazón de tus hijos, que por otra parte quisieras conservar tan puros é inocentes.

Y no solo le has abierto la puerta, sino que le has invitado, y le has dado dinero encima para que viniese a ejercer entre los tuyos su negro oficio de corromper. ¡Infeliz!

—Pero vos, señor, anatematizando los malos periódicos parece envolvéis en vuestra excomunión mayor a todos indistintamente.

El género abunda, habéis dicho; ¿cómo he de distinguir, pues, el legítimo del averiado? ¿Qué marca distingue a ese contrabando?

—La pregunta ó las preguntas están, lector curioso, muy en su lugar. Ten alguna paciencia, y sobre esto voy a decirte en este opúsculo cosas curiosas.

Aquí verás pintados con sus pelos y señales los malos periódicos, de quienes debes guardarte como del mismo diablo que en ellos te viniese empapelado!

(Continuara.)

¿Milagros? No soy tan bobo

Por F. S. y S.

—Pues yo no soy bobo ni me tengo por tal, y creo en ellos, y aún tengo por bobos y por tontos de capirote a los que no los creen.

—¡Va en gustos!

—No, señor, va en caletres, que los hay por esos mundos de Dios que pre-

sumen de sabios y filósofos, y no lo son—en lo que a eso toca—más que si fuesen huercas calabazas.

—¡Como que sí, Pero vamos, y ¿cómo os las compondríaís vos para hacer creer en milagros a quien sencillamente os dijese que es bobeta de mujeres creer en ellos? porque la verdad es que la exclamación que os he puesto por delante no es mía, sino de un sin fin de gentes que la sueltan a cada paso y se quejan tan satisfechos.

—¡Hombre! la verdad, según y como. Si mi contrincante me la echase a las barbas solo por burlarse de mí, sin darme en apoyo de ella otra razón que la de una necia carcajada, pagaríale yo en la misma moneda y quedaría de sobras bien pagado. Reírtase él y reírme yo, y reíríamos ambos uno del otro a todo trapo, y así acabaría alegremente la fiesta. Con un filósofo de risas y sandeces no cabe, cierto, más que esa filosofía de broma.

—Pero no todos son así, sino que algunos toman la cosa muy por lo serio, y de buena ó mala fe os presentan dudas y razones dignas de tomarse en consideración.

—Pues para esos señores serios se reserva, amigo mío, el combate serio, y se satisfacen sus dudas, y se desvanecen con verdaderas razones las suyas falsas, y se emplea la buena lógica y la discusión ilustrada, y sobre todo una cosa que entre buenos católicos no debe nunca faltar: la caridad. A esos procuraríais probarles yo a propósito de los milagros, primero que son posibles; segundo, que son reales. Es decir; les haría palpar que puede haber milagros y además que no solo puede haberlos, sino que realmente los ha habido diferentes veces.

—Pues, señor, tendría curiosidad de saber yo algo de eso, por si se presentaba la ocasión cualquier día de romper una lanza.

—De mil amores, amigo mío: vamos a la cuestión.

¿Puede haber milagros? ¿Es posible el milagro? Antes que diga yo palabra sobre el asunto me sale al paso un testimonio, que no es de clérigo, ni de beato, ni de santo Padre ni de persona alguna que huela poco ni mucho a fanatismo ó a devoción.

Es testimonio de un enemigo de la Religión, que pasó combatiéndola toda su vida, a quien llama la incredulidad su apóstol, y la Revolución su mas famoso corifeo. Este hombre ¡pásmate! es Rousseau, y su testimo-

nio el siguiente: «¿Puede Dios hacer milagros? Es decir ¿puede derogar alguna vez las leyes que ha establecido? Esta cuestión tratada seriamente sería impia si no fuese absurda, al que eso negase sería hacerle demasiado honor el castigarlo como malvado; bastaría encerrarlo en el manicomio como mentecato.» (Rousseau—«Cartas de la montaña».)

¿Qué tal? ¿Si tiene pelos en la lengua el célebre racionalista francés!

—Realmente es notable su autoridad, y por ser él quien es vale por muchas.

—Quiero que notes, empero, que no solo es notable la cita aducida por ser suya, sino muy principalmente por que en ella se establece clara é irrefragable la razón de que se n posibles los milagros.

—¿Cuál?

—Muy sencillo. La de que es imposible probar que Dios no puede alguna vez suspender las leyes. El mismo ha impuesto a la naturaleza.

—No comprendo.

—Vas a comprenderme. Cuando Dios concedió al fuego la propiedad de quemar, ¿pudo, si tal hubiese querido, quitársela y hacer que no quemase? ¿Sí ó nó?

—Pues bien. Si pudo quitársela entonces, puede quitársela hoy y tantas veces como guste. Pudo resolver, al eriarlo, que quemase ordinariamente y como ley suya general, y pudo resolver que dejase de quemar en uno, dos, tres ó mas casos que Él designó; como, por ejemplo, el de los jóvenes de Babilonia, el de algunos mártires, etc. ¿No sabes lo que se dice en broma: «Qui te fecit te desfecit?»

Más claro. Quien puso a las criaturas reglas generales, pudo desde el principio imponerles determinadas excepciones, porque el milagro no es más que una excepción de la regla general.

¿Hay aquí absurdo, contradicción, ó siquiera extrañeza alguna?

—No parece sino cosa muy llana y natural.

—Mejor vas a comprenderlo aún con un ejemplo. Un rey manda a su criado que todos los días haga las cosas del modo A, menos tal y tal día en que le previene hacerlas del modo B. ¿Puede hacer esto cualquier rey de la tierra con su criado?

—Puede, sin ser rey, ni siquiera presidente de Consejo de ministros.

(Continuara.)

(30)

MARIA

—Haz, pues, lo que quieras.

—Oiga usted su voz; ya están aquí. Cuide de que a Emma no vaya a ocurrírsele entrar al oratorio.

—Marta entró sonrosada y riendo aun de lo que habia venido conversando con Emma. Atravesó con paso leve y casi infantil, el aposento de mi madre, a quien no descubrió sino cuando iba a entrar al suyo.

—Ah! exclamó; ¿aquí estaba usted? Y acercándose a ella: pero ¿qué pálida está! ¿se siente mal de la cabeza? no? si usted hubiera tomado un baño. . la mejoría eso tanto...

—No, no; estoy buena; pero es que te esperaba para hablarte a solas; y como se trata de algo muy grave, temo que todo ello pueda producirte una mala impresión.

Maria fijó en mi madre una mirada brillante, y palideciendo le respondió:

—¿Qué será? ¿qué es?...

—Siéntase aquí, la dijo mi madre señalándole un taburetico que tenía a los pies

Sentóse, y esforzándose inútilmente por sonreír, su

rostro asumió una expresión de gravedad encantadora.

—Diga usted ya, dijo como tratando de dominar la emoción, pasándose entrambas manos por la frente, y asegurando en seguida con ellas el peine de Carey do-
rado que sostenía sus cabellos en un grueso y luciente cordón que le ceñía las sienes.

—Voy a hablarte de la manera misma que hablaría a Emma en igual circunstancia.

—Sí, señora; ya oigo.

—Tu papá me ha engargado te diga que el señor de M... ha palido tu mano para su hijo Carlos...

—Yo! exclamó asombrada y haciendo un movimiento involuntario para ponerse en pie; pero volviendo a caer en su asiento, se cubrió el rostro con las manos, y ot que sollozaba.

—¿Qué debo decirle, María?

—¿El le ha mandado a V. que me lo diga? le preguntó con voz ahogada.

—Sí, hija; y ha cumplido con su deber haciéndote lo saber.

—Pero V. ¿porqué me lo dice?

—Y ¿qué querías que yo hiciera?

—Ah! decirle que yo no.... que yo no puedo.... que no....

Después de un instante, alzando a ver a mi madre, que sin poderlo evitar, lloraba con ella, la dijo:

—Todos lo saben, ¿no es verdad? todos han querido que Vd. me lo diga.

—Sí; todos lo saben menos Emma.

—Solamente ella... Dios mío! Dios mío! añadió ocultando la cabeza en las brazos que apoyaba sobre las rodillas de mi madre; y permaneció así unos momentos.

Levantando luego pálido el rostro y rociado por una lluvia de lágrimas:

—Bueno, dijo; ya usted cumplió: todo lo sé ya.

—Pero, María, la interrumpió dulcemente mi madre, ¿es, pues, tanta desgracia que Carlos quiera ser tu esposo? ¿no es...?

—Yo le niego... yo no quiero, yo no necesito saber mas.

¿Con que han dejado que usted me lo proponga?... todos, todos lo han consentido? Pues yo digo, agregó con voz enérgica a pesar de sus sollozos, que antes que consentir en eso me moriré.

Gaceta

A CARGO DEL DR. BOTAÑA
A V I S O

A nuestros suscritores de la campaña, pedimos queramos enviar el importe de las suscripciones atrasadas, que atendan a esta Administración.

El Gerente.

Para la Capital.—Partió ayer para la Capital el señor Administrador de Rentas, Don Francisco Ferrer. Le deseamos felicidad y pronto regreso.

Feliz viaje.—Para Montevideo partió ayer el excelente homeópata, Don Enrique Pacharotti.

Le deseamos felicidad y pronto regreso al seno de su familia.

Pruebistas.—Hoy debe llegar de Montevideo el director de la compañía de pruebistas, el que trae un gran número de artistas, siendo por este motivo el jueves próximo la primera función, la que creemos estará concurrida, según el excelente personal con que cuenta la compañía del señor Linglöd.

Carrera.—De un diario bonaerense tomamos lo siguiente:

«Está próxima a terminarse una carrera entre el «Bruid» y el «Protegente», propiedad este último del General Santos; ésta tendrá lugar en Noviembre y será por cinco mil pesos.»

«El Demócrata».—El 1.º de Julio cumplió un año «El Demócrata» de la Florida.

Vestido de gala, apareció ese día, festejando de este modo su primer aniversario.

Tenemos especial placer en saludar al colega, deseándole largos años de vida.

Suma y sigue.—Según «La Colonia Española», el 1.º se descarriló el Ferro-Carril que iba de Pando a Montevideo.

El accidente ocurrió a la entrada de la ciudad.

Felizmente no hubo desgracias que lamentar.

Partirá.—El señor don Apolinario Gayoso, nombrado Ministro en la República Argentina, partirá para Buenos Aires el lunes próximo.

Poco días después se le unirá su familia.

Hospital.—En Melo se proyecta establecer un hospital.

Oficial.—Ministerio de Relaciones Exteriores.

DECRETO

Montevideo, Junio 30 de 1884.

Con el acuerdo del Honorable Senado el Presidente de la República decreta:

Artículo 1.º. Nómbrase al ciudadano D. Gregorio Pérez Gomar, en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de Alemania, Rey de Prusia.

Art. 2.º. Nómbrase «fiscal de 1.ª clase de la Legación y encargado interinamente de la Secretaría al ciudadano D. Pantaleón Pérez Gomar.

Art. 3.º. Espítese las letras credenciales, instrucciones y demás do-

cumentos.

Comuníquese, publíquese y dese al R. C.

SANTOS.

MANUEL HERRERA Y OBES

Quinientos mil pesos oro.—La aduana ha producido en Junio por derecho de Importación y Exportación quinientos mil pesos oro.

Sanción.—Ha sido sancionado por las Cámaras el nuevo Código Militar y en breve será ley de la Nación. **1,300.**—Este es el número de casas de comercio establecidas en el Departamento del Salto.

De estas la mayor parte se hallan en la campaña.

Una guitarra histórica.—Últimamente falleció el bardo vascongado D. José Zubiria, compañero del inolvidable autor del «Guernicaco arbol».

Pues bien, la célebre guitarra de Iparraguirre está dando mucho que hablar a los periódicos de Bilbao.

Apenas falleció el señor Zubiria, se han presentado algunos acreedores reclamando alguna insignificante cantidad que, no por ser relativamente pequeña, deja de ponerse en peligro de ser vendido en pública subasta el instrumento con que tanta veces despertó el entusiasmo patriótico del pueblo vascongado, el inmortal cantor del Arbol de Guernica.

Un periódico local dice que las cuatro provincias hermanas no deben consentir que se venda tan glorioso instrumento.

Muerto de frío.—El Mártes por la mañana dice «El Demócrata» de la Florida, fué encontrado muerto en su cabaña, suburbios de la población, el negro viejo conocido por el nombre de tío Bartolo.

Este negro, que se supone haya muerto a consecuencia del intenso frío de estos días, contaba más de cien años.

Consagración.—Dentro de breves días tendrá lugar en la Florida, la consagración del nuevo cementerio público.

Asociación Española de Socorros Mutuos de Minas.—Estado del movimiento de la Sociedad, correspondiente al mes de Junio de 1884.

CAJA-INGRESOS

Saldo de Mayo \$ 1,179.33

Junio 30-Cobrado por mensualidades atrasadas. » 4.00

Idem. por recibos de este mes. » 160.00

Idem. por dos Diplomas. » 6.00

Suma \$ 1,349.33

Nota.—Quedan en Secretaría 11 recibos.

CAJA-EGRESOS

Junio 5.—Pagado a don Pedro Abás por 7 días de pensión, comp. núm. 39. » 5.00

21.—Pagado a don Manuel Siso por 7 días de pensión, comp. núm. 40 » 5.00

23.—Pagado a don José Leis por asistencia como enfermero prestada al socio don Manuel Siso,

comprobante núm. 41. » 5.00

24.—Pagado al Flebotomo por aplicación de sanguijuelas al socio don Manuel Siso, comp. 42. » 2.40

30.—Pagado al Secretario y Andador su haber de este mes, comp. 43 y 44 » 40.00

Pagado a los Médicos su haber de este mes, comprobante Nros. 45 y 46. » 40.00

Pagado al Boticario por cuenta de medicamentos, comprobante número 47. » 30.90

Saldo para Julio 1,339.83

Suma igual 1,349.33

MOVIMIENTO DE SOCIOS

Quedaron del mes anterior 172

Fueron matriculados 2

Procedente de otra hermana 1

Borrados 1

Por haberlo solicitado 1

Por falta de pago 2

Por pedir pase para otra hermana 1

Quedan 171

MOVIMIENTO DE EMFERMOS

Quedaron del mes anterior 4

Enfermos del presente mes 7

Quedaron restablecidos 8

Quedan enfermos 3

Minas, Julio 1.º de 1884.

MIGUEL NAVARRA

Secretario

Conforme la Comisión Revisadora:

Sebastián Valde

Emeterio Rigada

Benjamín Vidal

V = B =

MARCELINO HELGUERA

Presidente

Buen provecho.—El billete correspondiente al número 2408, premiado con los 10,000 pesos, fué vendido en Buenos Aires por la agencia Vidella.

Asuntos de Pando.—El doctor Praveno tuvo una conferencia con el señor Ministro de Gobierno, la cual versó sobre el propósito que tienen numerosos vecinos de Pando de fundar en esa localidad una Escuela Filantrópica.

Música a oscuras.—Leemos en un periódico velga.

Durante una sesión de música clásica en la sala del conservatorio se apagó repentinamente el gas, nadie se movió y los ejecutantes continuaron tocando de memoria hasta terminar el cuarteto de Beethoven. Los asistentes aseguran que jamás han gozado mejor con la música del gran maestro.

Bien!—En breve verá la luz pública en el puebl San Antonio, un periódico semanal redactado por alumnos de la escuela de aquella progresista población.

Un millón 700 mil fuertes.—Ha producido la aduana de Buenos Aires hasta el sábado penúltimo.

Lo consiguió.—La Junta del departamento de Río Negro encomendó al senador don Pedro Carve la misión de suplicar al gobierno el favorable despacho de una petición de 500 pesos, aplicables a mejoras en los caminos.

El señor Carve fué feliz, pues obtuvo dicha suma y la remitió a su destino.

Una explosión en el Rosario.—Hé aquí los términos en que «El Imparcial» del R. de S. Fé da cuenta de una explosión habida en esa ciudad.

En el establecimiento mecánico de D. Rodrigo M. Ross, situado en la calle Catamarca, entre Corrientes y Entre-Ríos, se hallaban trabajando algunos operarios a la hora indicada.

De repente una de las calderas de la máquina a vapor hizo explosión, debido a un descuido del foguista Braulio Salguero.

La caldera llevó por delante todo lo que encontró.

A la explosión acudieron varias personas del establecimiento y con gran sorpresa vieron que se revolcaba por el suelo un empleado y más allá otro que daba lastimeros ayes.

Se recogió al primero que era un operario, Roberto Fuch, de 17 años de edad que tenía toda la cara desfigurada por las quemaduras recibida por el agua de la caldera.

Mas allá encontrábase Juan Ravenna, muchacho de 14 años, q' tenía graves contusiones en el cuerpo.

Todas las personas que habían acudido recorrian los rincones del establecimiento en busca de alguna otra persona, que hubiera sido víctima de la explosión.

Un galpon viejo y un pedazo de pared fueron derribados, y algunos fragmentos de la caldera fueron a parar a la larga distancia sin causar mas desgracias que las que mencionamos.

Lo que quisiera ser

Por Marín y Carbonell.

Si fueras el arroyo cristalino
Que aparece entre flores murmurante,
Yo sería el sediente caminante
Que bebiese en tus aguas de continuo;

Si fueras el oscuro torbellino
Que mata la florista en un instante,
Fuese el tamo amarillo y vacilante
Que hallarás en mitad de tu camino.

Si fueres río, y musical gimieras
De perlas y de náyades cubierto,
Alegre esquivé de tu azul me vieras;
Si tú fueres bajel, yo fuera puerto;

El ave fuese yo, si nido fueras;
Si fueses árbol, yo sería el muerto.

Don Andrés Lamas.—Según telegramas del corresponsal de «El Diario» de la vecina orilla, hoy debe aparecer el decreto nombrando Ministro Plenipotenciario y enviado Extraordinario de la República Oriental en Buenos Aires al señor don Andrés Lamas, el conocido bibiófilo y autor de tantos libros sobre historia nacional.

El señor Lamas alojado de la política desde el Gobierno de Varela en que ocupó un Ministerio y fué el director de la situación, vuelve hoy a ella bajo los auspicios del Ministro Terra, que ha hecho de su nombramiento, cuestión de gabinete.

Asociación Española de Socorros Mutuos.—Se invita a los Señores Socios para la Asamblea General ordinaria que tendrá lugar el domingo 13 del corriente, a las dos de la tarde, en casa de Don Cristóbal Carbonell.

La Comisión espera de los A. y C. la asistencia y puntualidad.

Minas, Julio 1.º de 1884.

Con autorización

Miguel Navarra

Secretario.

A V I S O S

AVISO

Se venden cuatro solares de 25 varas de frente por 50 de fondo cada uno, ubicados entre la calle Florida y Molino, haciendo esquina, en la calle Murmarajá núm. 132 darán razón de su venta.

A V I S O

Gratificación.—El día 23 del corriente Junio al anochecerse, fué sustraída en la esquina de la casa de don Isidro Helguera, la bandera, con el nombre de baratillo perteneciente a dicha casa.

Se suplica a la persona que haya tenido tan preciosa idea se sirva colocarla adonde la encontró. Tambien se ruega a las personas que tuviesen conocimiento del paradero de dicha bandera se sirvan avisar en dicha casa en la cual se le dará amas de agradecerle una gratificación.

Minas, 26 de Junio 1884.

FRANCISCO SUAREZ

Procurador

Se encarga de asuntos judiciales y arreglo de Testamentos.

La sarna en las ovejas

CURACION GARANTIDA

RECETA DEL

Extracto de tabaco

Virginia

MARCA—EL INDIO—REGISTRADA

Para curar la sarna de las ovejas

Clase superior y sin

veneno

Este extracto se recomienda por sus buenas condiciones para curar la sarna de las ovejas sin causar ningún daño a los animales ni a las personas que lo emplean.

Recomiendase además porque tiene más de doble fuerza que los conocidos hasta hoy, pues una parte del extracto admite de 150 a 20 partes de agua; mientras que los antes conocidos solo admiten de 5 a 100, los mejores, razón por la cual resulta mucho más barato.

Se halla en venta en casa del abuelo firmado, donde se darán explicaciones respecto al modo de emplearlo etc. etc.

ISIDRO HELGUERA

—¿Conque han dejado que usted me lo proponga?... todos, todos lo han consentido?—Pues yo digo, agrego con voz enérgica a pesar de sus sollozos, que antes que consentir en eso me moriré. Ahí gese señor no sabe que yo tengo la misma enfermedad que mató a mi madre, siendo todavía ella muy joven?... Ay! que haré yo ahora sin ella?

—Y ¿no estoy yo aquí? no te quiero con toda mi alma?

Mi madre era menos fuerte que ella pensaba.

Por mis mejillas rodaban lágrimas que sentía gotear ardientes sobre mis manos yertas que apoyaba en uno de los botones de la puerta tras la cual me ocultaba.

Maria respondió a mi madre:

—Pero entonces, ¿por qué me propone usted esto?

—Porque era necesario que ese no saliera de tus labios, aunque me supusiera yo que lo darías.

—Y solamente usted se supuso que lo daría yo, ¿no es así?

—Talvez algun otro lo supusiera tambien. Si supieras cuánto dolor, cuántos desvelos le ha causado este asunto al que tú juzgas mas culpable.

—¿A papá? dijo menos pálida ya.

—No; a Efraín.

Maria exhaló un débil grito, y dejando caer la cabeza sobre el regazo de mi madre, se quedó inmóvil. Esta abría los labios para llamarme, cuando Maria volvió a enderezarse lentamente; púsose en pié y dijo casi sonriente y volviendo a asegurarse los cabellos con las manos temblorosas:

—He hecho mal en llorar así, ¿no es cierto? yo creí...

—Cálmate enjúgate esas lágrimas; yo quiero volver a verte tan contenta como entrastes. Debes estimar la caballería de su conducta...

—Sí, señora. Que no note él que he llorado ¿no?

—decía enjugándose con el pañuelo de mi madre.

—¿No ha hecho bien Efraín en consentir que te lo dijera todo?

—Tal vez... cómo no.

—Pero lo dices de un modo... Tu papá le puso por condición, aunque no era necesario, que te dejara decidir libremente en este caso.

—¿Condición? ¿condición para qué?

—Le exigió que no te dijese nunca que sabíamos y

consentíamos lo que entre vosotros pasa.

Las mejillas de Maria se tiñeron, al oír esto, del mas suave encarnado: así salpicadas de lágrimas, eran idénticas a aquellas rosas frescas humedecidas de rocío que ella recoja para mí por las mañanas. Sus ojos estaban clavados en el suelo.

—¿Por qué le exijia eso? dijo al fin con voz que apenas alzaba a oír yo. ¿Acaso tengo yo la culpa?... hago mal, pues?...

—No, hija; pero tu papá creió que tu enfermedad necesitaba precauciones....

—¿Precauciones?... ¿No estoy yo buena ya? ¿no creen que no volveré a sufrir nada? ¿Cómo puedo Efraín ser causa de mi mal?

—Sería imposible... queriéndote tanto, y quizá mas que tú a él.

Maria movió la cabeza de un lado a otro, como respondiendo algo a sí misma, y sacudiéndola en seguida con la ligereza con que solia hacerlo de niña, para alocar un recuerdo miedoso.

—¿Luz debo hacer? preguntó.

Yo hago, y todo cuanto quieran.

